

TRACE

Traditional Children's Stories for a Common Future

Cómo enseñarle a hablar a un elefante



Co-funded by the
Erasmus+ Programme
of the European Union



Hace ya varios siglos, cuando el Mediterráneo era dominado en buena parte por el Gran Turco, sucedió que un bajel que se dirigía de Barcelona a Nápoles fue atacado por una galera otomana. Si bien los tripulantes y pasajeros del bajel presentaron feroz batalla a los atacantes, éstos les superaban en número y lograron vencerlos. Resulta que en el bajel viajaba acompañando a su señor un criado de nombre Madrigal que fue hecho prisionero. Tras una larga travesía, Madrigal dio con sus huesos en la ciudad de Constantinopla o Estambul, como ya le llamaban entonces los turcos a la vieja capital bizantina, donde fue vendido como esclavo.

Después de un largo y penoso cautiverio, diferentes peripecias relacionadas con su anhelo de fuga acabaron metiéndole en un buen lío, por lo que Madrigal fue llevado ante un Cadí, es decir: ante un juez, para ser juzgado con riesgo de ser condenado a la pena de muerte. Como nuestro protagonista temía por su vida, para salvarla ideó un astuto plan.

Una vez compareció ante el Cadí, Madrigal le ofreció a éste realizar un prodigio que le permitiría al Cadí quedar muy bien ante el Gran Sultán. Madrigal afirmó con gran solemnidad:

“Y aquel valiente elefante
del Gran Señor, yo me ofrezco
de hacerle hablar en diez años
distintamente el turquesco;
y, cuando desto faltare,
que me empalen, que en el fuego
me abrasen, que desmenucen
brizna a brizna estos mis miembros”

En efecto, Madrigal le aseguró al Cadí que era capaz de hacer hablar al elefante que pertenecía al Sultán del Imperio Otomano y que se encontraba en las inmediaciones en el plazo de diez años. Y que de no ser así, él mismo se ofrecía a que acabasen con su vida del modo que entendieran oportuno. El Cadí, si bien se mostró receloso ante la propuesta de Madrigal, acabó perdonándole la vida a cambio de que efectivamente consiguiese hacer hablar al animal.

A partir de ese momento Madrigal no sólo logró librarse de la prisión, sino que empezó a disfrutar de una vida regalada en la mansión del Cadí. Nuestro protagonista se paseaba por los jardines que rodeaban la mansión de Cadí, disfrutaba a diario de deliciosos manjares escuchando recitales de música y de poesía. Como pasaban los días, las semanas y los meses y Madrigal apenas pasaba tiempo con el elefante y no se le veía impartirle lección de lengua alguna al paquidermo, uno de sus antiguos compañeros de cautiverio que trabajaba

en la casa del juez le preguntó si no le preocupaba no poder cumplir la promesa que le había hecho al Cadí, ante lo cual Madrigal contestó:

“Querido amigo, no hay de qué preocuparse: de aquí a diez años o a muerto el elefante, o he muerto yo o lo habrá hecho el cadí.”